

A ritmo de hip hop

Los fenómenos con los que se identifican y sociabilizan la juventud son tan diversos a la vez que dispersos, que muchas de las veces, suele ser conflictivo identificarlos, sin embargo, en estos momentos se ha estado desarrollando un movimiento rítmico, que no sólo incluye a la música, sino las formas de vestir, de hablar, de comunicarse corporalmente: el



llamado hip hop.

Existe quien lo ha denominado como una nueva cultura urbana o un movimiento cultural emergente de las nuevas formas de asociaciones juveniles, sin embargo, detrás de todos los conceptos que se le han aplicado a este movimiento que contagia a la juventud en un ritmo corporal, existe toda una reinterpretación que los involucra en el amplio sentido de la identificación social, cultural, emocional, simbólica, etcétera.

¿Dónde tuvo origen este estilo rítmico que ha venido a contagiar a los jóvenes de casi toda Latinoamérica y algunos otros países europeos? Resulta que el hip hop nació de las calles estadounidenses, tuvo como cuna el famoso estilo de Rap de los jóvenes de color; y pronto se ha convertido en un fenómeno que abandera movimientos sociales. Le han dado la utilidad de proyectos que se unen a la no violencia, a la defensa de los derechos humanos, algunas de las realidades del feminismo, no obstante qué existe más allá de los movimientos exóticos de este ritmo.

En medio de la explosión de emociones, las manifestaciones que iban no solo en defensa de la no violencia, el hip hop también enfrente con un toque violento la pobreza que se vive en las calles de Norteamérica, la marginación que enfrentan los jóvenes de distintas razas, específicamente de color y aquellas que corresponden al mundo latino; en conjunto con el rap el ritmo del hip hop está asociado con la pinta de graffitis en las paredes, con esa forma de hacer latente de expresar que no siente agrado por un algo o un alguien.

El fenómeno se ha expandido de tal forma que dentro de los géneros musicales ha tenido tremendo éxito y acogida, y en medio de la juventud una defensa a un “estilo de expresión”. Existen jóvenes que han definido al hip hop como una forma de expresarse que no tiene nada que ver con el vandalismo, no obstante, hay quienes sí han hecho de éste un pretexto para intimidar, para forjarse un estilo agresivo y poco social.

En medio de movimientos que tienden distintos pilares, se ha desarrollado el extremismo de un ritmo que ha superado la expresión a través del baile y los sonidos; con ello no se pretende frenar al joven, o imposibilitarle el uso de un ritmo pegajoso, sin embargo, sí, se hace un llamado hacia la reflexión de lo que se va adoptando como una forma de vivir, como una cultura y de lo que se canta, baila y se reproduce en las industrias de la música.

Si a través de éste ritmo se pretende frenar la ola de violencia que azota a la sociedad, y los jóvenes son conscientes de ello: el objetivo es correcto, pero sí en lugar de frenar la ola se va alimentando ésta con letras musicales que atentan contra la dignidad de la persona, con actos que se convierten en vandalismo al momento de interrumpir los espacios privados, con grafías de comunicarse mediante señas que ofenden y utilizar lenguajes incomprensibles para los demás, ¿es acaso que esto no tiene no sólo la tinta sino el tintero completo de violencia?

Por: María Velázquez Dorantes \ mary_vd@hotmail.com